Memoria y experiencia de un encuentro
Francisco Pérez van-Leenden y su profundo gusto por el conversar

Ernell Villa Amaya[44]
Docente Universidad de La Guajira

En 2003 participamos en la organización y realización del III Congreso Universitario de Etnoeducación, efectuado en la Universidad Francisco José de Caldas, sede la Macarena, Bogotá, esa fue la primera experiencia de interacción con el amigo y profesor *Francisco Justo Pérez van-Leenden*. A partir de este encuentro, no solo empezaría una relación académica, sino un sentimiento sincero de amistad, el cual se vería interrumpido por las distancias entre nuestros sitios de trabajo (para esos tiempos), aun así, en cada evento del que participábamos, el ánimo por extender las palabras a un profundo conversar se escenificaría. Todo esto bajo la preferencia a intensificar los intercambios, compartir referencias y visibilizar problemáticas que eran muy comunes.

Para la época en la que se realizó el III Congreso universitario de Etnoeducación, el profesor Francisco, no pudo participar en todo el evento, debía cumplir compromisos institucionales. En esa ocasión compartiríamos con los colegas Andrés Reinoso Galindo[45], María Trillos Amaya, Daniel Aguirre Licht y Francisco Ortiz, y los investigadores José Agustín Malo, originario del pueblo wiwa y el lingüista Ikun Rubiel Zalabata entre otros, a su llegada al evento se puso en escena con una excelente presentación sobre el "Estado de la lengua *wayuunaiki* y las posibilidades de la Etnoeducación". Participar en ese Congreso, nos llevaría a tener un fuerte debate con la profesora investigadora Nieta Montes de Brasil y André Cauty de Francia, ellos se interesaron por el trabajo expuesto por el profesor Francisco, quien nos aportó algunos elementos de composición interna de la lengua de los *wayuu*, pueblo binacional, localizado entre la República Bolivariana de Venezuela y Colombia. Esta lengua presenta las

44 Doctor en Educación–Estudios interculturales, Universidad de Antioquia Medellín, Postgrado en Psicolingüística, Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá. Profesor del Programa de Etnoeducación e interculturalidad, y de la Maestría en Ciencias sociales Universidad de La Guajira, Riohacha, Colombia. E-mail: evillaa@uniguajira.edu.co.

45 Antropólogo, etnolingüística, profesor, Universidad Distrital Francisco José de Caldas en la Licenciatura en Lingüística, Literatura y Etnoeducación, que posteriormente pasaría a ser la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Se desempeñó como profesor investigador. Experto en la lengua Piapoco y Cabiyarí, ganador del premio Nacional de Lingüística de COLCULTURA. Falleció el 14/07/2014.

variantes respectivas (género, lugar de procedencia, generación, vínculo territorial según el origen clanil y los marcos de la memoria que garantiza la recreación de los saberes de la lengua), estos aspectos no se pueden dejar de lado al momento de proponer una gramática estándar del *wayuunaiki*, tópicos analizados en el evento; dejaba nuevamente al descubierto la tensión entre lo *fonocéntrico (oral) y lo grafocéntrico (escritural),* aspecto central en los desarrollos de la etnolingüística y sus aportes.

Posterior a esta experiencia se presentaron otras; pongo en el escenario la reconstrucción de la memoria que se teje con el hecho del andar y la generación de los encuentros, el que se presentó en 2013 en la Universidad de Cartagena, cuando fuimos convocados[46] por el, Sistema de Universidades Estatales del Caribe -SUE CARIBE- para el diseño del Proyecto "Doctorado en Ciencias Sociales" fueron varias las sesiones de trabajo, a las que nos invitaron[47] para discutir sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales en la región Caribe, y desde el escenario en el que se desempeñaba, el profesor Francisco insistiría en la necesidad de abordar los problemas de las *lenguas ancestrales, los sistemas de educación propia y la Etnoeducación*, este campo temático ha sido poco abordado en la región; por consiguiente cabe resaltar el compromiso asumido por la Universidad de La Guajira, a través de la Licenciatura de Etnoeducación, en desarrollar búsquedas y dar respuestas, así mismo la Universidad del Atlántico mediante las indagaciones específicas de María Trillos Amaya y su grupo de investigación[48], se han planteado programas y líneas de investigación, que le permitieron ir dando respuestas de manera complementaria a este tema, desde una perspectiva interdisciplinar.

La preocupación por los problemas de la aculturación y el desprecio de la escuela por los aspectos propios de los pueblos ancestrales, fue central en el desarrollo de la vida personal y profesional del colega Francisco, específicamente lo que refería al pueblo *wayuu*, donde la cultura ancestral se aferra a la forma de narrarse la existencia en el mundo, todo esto en relación con *los lugares de memoria,* derivados de los modos de decir sobre el vínculo a los lugares, lo que se nombra desde la lingüística antropológica como los *topónimos*[49], propicia procesos de anclaje y pertenencia de los miembros de una comunidad que se aferra a su *memoria colectiva,* expandida por el territorio que habitan los pueblos.

Estos aspectos que se propiciaron con los encuentros, vendrían a ser alimentados cuando en 2014 me vinculo a la Universidad de La Guajira, como profesor en la Licenciatura en

46 Eventos convocados por la doctora Diana Lago, encargada de coordinarlos, en su calidad de asesora del SUE-CARIBE, asistieron también los profesores Emilce Sánchez, Margarita Pimienta, Alexis Carabalí, Carlos Augusto Hernández y el Historiador de origen haitiano residente en Canadá Doctor Michel Héctor.

47 En esa oportunidad asistí como delegado por la Universidad Popular del Cesar, sede Valledupar.

48 Circulo de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales CELIKUD, con el cual el profesor Francisco desarrolló algunas de sus investigaciones en coordinación con el grupo Aa´in, adscrito al programa de Etnoeducación, Facultad Ciencias de la educación, Universidad de La Guajira, del cual era su director.

49 Esta denominación se asume como los nombres propios de un lugar. Se puede decir que una de las características de los topónimos es que, en su mayoría, proceden de alguna particularidad que caracteriza el lugar al que nombran y que puede llegar a ser originaria y única del sitio donde se nombra.

Etnoeducación; desde ese momento vivimos lo que el profesor Wilmer Villa, llama los "*encantamientos de la palabra*" en el que los vínculos de asociación con-sentido se hace y se deja ver en cada instante. A partir de allí las y los integrantes del grupo de investigación Aa'in[50], llegamos a tener con el profesor Francisco más que una relación profesional, un mutuo reconocimiento, partiendo del hecho de llegar a conocer quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son las trayectorias, así como las proyecciones que se logran establecer a partir de un trabajo ante todo ético, participativo, cooperativo entre colegas y comunidades, todo esto en pro del fortalecimiento de una cultura institucional, una cultura de la investigación y la generación de conocimiento situado, que lleve a lo que Boaventura de Sousa Santos denomina "*Justicia cognitiva"* (2009).

Esta experiencia de reconstrucción de la memoria se basa en lo escenificado, es decir las vivencias compartidas con el amigo y profesor Francisco, donde no podemos perder de vista *lo reconstruido, lo contado, lo oculto, lo real/vivido, lo deseado* y lo animado o puesto en escenario a partir de *los otros*, así como lo proyectado desde la necesidad de proponer lo que emerge de los procesos de 're-existencia'. En este sentido, hacer una Semblanza, no es solo pasar a describir anécdotas, experiencias cotidianas de afirmación de los afectos, deslizamientos por las construcciones que se derivan del sentido común o *doxa.* Contrariamente se trata de generar procesos de vínculo y fortalecimiento de narrativas que dan cuenta de las dinámicas y producción de conocimiento, lo cual va más allá de precisar unos soportes epistemológicos, sino la definición de rutas de compresión y acción para responder los problemas.

Todo lo anterior se propició a partir de lo que es la escenificación de unos modos de vivir las experiencias profesionales, donde se actúa desde la convivencia en unos espacios de interacción común, tal como ha pasado con el hecho de coincidir en un mismo tiempo en una institución como la Universidad de La Guajira. A partir de esta realidad, se configurarían unos trazos de la memoria, especialmente aquella que nos encuentra con las dinámicas, procesos y actividades desarrolladas desde la Licenciatura en Etnoeducación. A este respecto, tenemos que la reconstrucción de la memoria se hace desde lo que (Hall S 1994), desarrolló como *la "representación intencional",* conformada por los aspectos intencionales que actúan en el posicionamiento que interviene en la visibilización de lo representado.

En este caso la intencionalidad de este texto, es reconstruir algunas vivencias de las conversaciones sostenidas con el amigo y profesor Francisco Pérez van-Leenden, el carácter pensado del lenguaje, limita la acción de representar a través de una escritura y tal vez por esta especificad de la representación se llegue a visibilizar algunos aspectos, mientras otros (posiblemente) no se han abordado de manera intensa o detallada. Esto no es un problema, sobre todo cuando el lenguaje se asume como una *práctica cultural y social,* fuertemente

50 La expresión se constituye en una voz del *wayuunaiki,* que entra a significar "Principio motor de vida". Núcleo para estudios inter y multiculturales. Universidad de La Guajira.

incidida por las condiciones históricas de producción, así como las intensidades de las acciones que movilizan los contenidos necesarios para alimentar los encuentros. El texto da cuenta de las relaciones-tensiones-orientaciones de un modo de asumirlos, donde los detalles de la conversación son presentados desde la necesidad de anclar la memoria que se expande a partir de esta escritura.

Los recuerdos se hacen gratos y en parte esto se debe a la manera como empiezan a incidir en el armado de la "*topofilia de la memoria",* es decir la concreción del vínculo afectivo de parte de los sujetos, quienes recrean las narrativas de la memoria desde un sentimiento y un sentido que se debe a las vivencias, encarnadas o incorporadas al territorio sonoro de la palabra que evoca y soporta, los contenidos necesarios para situar la memoria en su justo lugar, es decir en la experiencia de poner a salvo los recuerdos, indicadores de expresiones que merecen ser fijadas como galvanizaciones y envolturas del tiempo presente.

Se trata de esta manera de una diferenciación de los recursos que la memoria expandida por los lugares que nos hablan, y nos llevan a recordar en una presencialidad de lo coetáneo. En este sentido podemos identificar las existencias de varias memorias, entre las que cabe mencionar *la memoria salvadora*, *la ciudadana* y *la de la lucha*; en este escrito aludimos a los recuerdos que se desprenden de la memoria que abraza los encuentros desde la trayectoria de los afectos, y esto (tal vez), lo que nos viene a decir sobre la experiencia de cruzar caminos con una persona como el profesor Francisco, amigo, colega, investigador, hombre de familia y quien tenía un alto gusto por el acto de conversar en situación de reconocer y andar la palabra que nos vincula a la experiencia.

El Profesor Francisco Pérez van-Leenden, dedicó mayor parte de su vida al trabajo alrededor de los estudios lingüísticos y etnolingüísticos, además de aportar en el ámbito educativo contribuyendo con la formación de profesionales de la educación, maestros indígenas, y etnoeducadores. El soporte de todo este proceso, fue el profundo esfuerzo de implementar una educación propia que respondiera a la realidad étnica y cultural del departamento de La Guajira. En todo esto, siempre significó la experiencia de vincular a las autoridades espirituales y tradicionales de las comunidades del pueblo *wayuu.*

Su filosofía como líder académico y compañero en la Facultad de Ciencias de la educación en la Universidad de La Guajira, transcurrió en el ejercicio activo del escuchar, valorar y respetar al otro como una conciencia, siempre sobre el entendido de generar prácticas colaborativas y participativas asumidas estas como un accionar simétrico. Su gusto por la conversación, también se complementa con la práctica acentuada por la escucha, esta se realizaría desde un actuar en-comunidad, partiendo de la necesidad de generar diálogos intergeneracionales e interculturales.

Fueron las vivencias las que le aportarían los recursos necesarios para comprender y actuar en relación con la necesidad de buscar repuesta a los problemas que tiene la gente. Al frente, teníamos a una persona que no solo se preocupaba por responder a las preguntas

académicas, sino por responder a los interrogantes que tenía la gente en su cotidianidad. Y tal vez por esto vinculaba la Antropología lingüística con la educación, la comunicación y todos los aspectos derivados de la consideración del lenguaje. A este respeto, presento el siguiente fragmento de una narración que me compartió:

En cierta ocasión nos encontrábamos en el desarrollo de un taller en una Comunidad *wayuu*, ahí orientábamos un tema que tenía que ver con el *wayuunaiki*, memoria e identidad. Transcurría la jornada, cuando de repente se me acercó un hombre mayor, me invitó a caminar y me dijo: *caminemos por igual;* el mayor me comentó: *caminar es conocimiento, es saber y sobre todo, si seguimos la voz de los mayores, eso entonces se hace más profundo.*[51]

Después de lo narrado por el profesor Francisco, conversamos sobre la voz que anima el cultivo de lo propio, lo cual no puede estar sujeto solo a la labor de la escuela; se necesita del vínculo escuela-comunidad-escuela, entonces manifestó: *solo así se podrá romper con el aislamiento, que se ha trazado desde la educación occidental que pretende tomarse los pueblos.* Entonces estuvimos de acuerdo en organizar un evento de alcance nacional e internacional[52] con la participación de otros colegas, dentro de los cuales cabe destacar a los profesores Zulay C Díaz M[53] y Álvaro Márquez Fernández[54].

En esos incesantes diálogos el colega abordaría el tema siempre recurrente para quienes cumplimos con la misión de formar generaciones, sobre qué implica ser profesor; seguidamente respondía: Es tener una capacidad de leer el contexto, lo que se vuelve un asunto problemico, así como lo que puede aportar, desde la potencia que encarna la voluntad colectiva que lleva a pensar en-comunidad. Fue entonces cuando recordó, "el profesor se presenta ante la sociedad con *todo lo necesario, y muchas veces encuentra en la cultura propia elementos articuladores; lo que pasa es que tenemos valoraciones distintas en la escucha de los pueblos, y de los saberes propios. Todo se puede proponer desde una lectura en el escuchar.* Esto es lo que en la actualidad denominamos como la "*Pedagogización de la escucha"* [55]*,* necesaria en los procesos de Etnoeducación y educación propia.

51 Conversación (mayo 2016) sostenida con el profesor Francisco Pérez van-Leenden, en "Mi Veleta" nombre que le puso a su casa. En la ciudad de Riohacha.

52 El evento se denominaría Conversatorio Internacional "Epistemologías del Sur e Interculturalidad" contaríamos, con la presencia del notable investigador social y epistemólogo, Boaventura de Sousa Santos. Esta actividad académica se estaría desarrollando en la universidad de La Guajira liderado por el Programa de Etnoeducación con la dirección de los profesores Francisco Pérez y Álvaro Márquez, en el primer periodo académico de 2018 (dicha actividad no se desarrolló).

53 Profesora vinculada (2016-2017) a la Universidad de La Guajira como gestora y editora de las revistas institucionales -Entretextos y otras-. Doctorado en Ciencias Humanas Universidad del Zulia 2008, Magister en Filosofía, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela. Licenciada en Filosofía de esta misma Universidad.

54 Profesor vinculado (2016-2017) a la Universidad de La Guajira como gestor y editor invitado de las revistas institucionales -Entretextos y otras-. Doctor En Filosofía, Universidad de París I. Panthéon-Sorbonne, Francia. 1993. Magister en Filosofía, Universidad del Zulia, Maracaibo. Licenciado en Filosofía de esta misma universidad director-fundador de la revista Internacional "Filosofía Utopía y Praxis Latinoamericana". Falleció el 19/11/2018.

55 Villa W. y Villa E. Donde llega uno, llegan dos, llegan tres y llegan todos. El sentido de la Pedagogización de la Escucha en las comunidades negras del Caribe Seco colombiano: en Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Ediciones Abya Yala Tomo I Capítulo 11. Pág. 357. Quito-Ecuador, noviembre 2013

El interés por el contacto cultural, es una preocupación que refleja el paradigma de la Antropología lingüística de la época en la cual el profesor Francisco, se formó como lingüística; además, este interés se correspondería con los problemas de la aculturación vivida por los pueblos desde su contexto. Así es como esta breve Semblanza refleja el trabajo que desarrolló y en la actualidad se valora como un legado que debe ser tenido en cuenta por las nuevas generaciones de etnoeducadores y etnoeducadoras en el departamento de La Guajira, así como en la región Caribe y la nación.

Como líder académico aprendió a tejer caminos de actitudes, desde el relacionamiento con otras culturas, comprendió el respeto por lo que se hila en los procesos de cada etnia. El reconocimiento de sus saberes y la forma de encontrarse con el otro, implicó pensarse como un líder docente que se formó en relación con las comunidades, los procesos y las dinámicas, así como las acciones que llevarían a la revitalización de las culturas de los pueblos ancestrales; hoy nos permite reconocerlo como un *"intelectual que abrió camino a las nuevas generaciones, sembrando la preocupación por el patrimonio cultural y lingüístico de los pueblos"*.

Todo lo anterior, se refleja en la manera como el profesor Francisco se pensaba y proponía la formación de los futuros profesionales de la educación, sobre todo desde la educación con pertenencia étnica, cultural y lingüística. Se trataba de otro modo de entender la formación, donde se hacía necesario vincular el conocimiento con la práctica, y sobre todo valorar el trabajo de campo, el cual se veía como forjador de una mirada descentrada, de la sola mirada académica, de la que se nutría y que conversaba sobre la necesidad de no privilegiarla como la única forma de aprender a mirar, esto implica la etnografía desde la particularidad de la conversación; no solo era eso, también se encargaba de irradiar la motivación, animación y compromiso que él mismo asumía como parte del *ethos* profesional.

El profesor Francisco fue un profundo conocedor de su departamento; quedan sus enseñanzas que deben ser valoradas como parte del legado de un hombre que vivió en un tiempo, en el que se atrevió a asumir los desafíos, y desde ahí propuso formas de concebir la Etnoeducación. Por esto, puede decirse que estuvimos ante un intelectual comprometido, que prefirió habitar las fronteras del conocimiento, manejando los asuntos epistemológicos y metodológicos de la lingüística, la filología, la pedagogía, la sociología de la educación, así como la Antropología lingüística, de lo que tanto le gustaba conversar.

Quedan los momentos que hablan de su trayectoria académica; puedo de forma respetuosa identificar las siguientes fases desde una genealogía del conocimiento:

- Un primer momento: sale de la filología y se conecta con la lingüística estructural.
- Un segundo momento: trató del relativismo lingüístico y el problema del contacto cultural.
- Un tercer momento: se preocupó por los sistemas de conocimiento propio, es decir por la etnosemántica del pueblo *wayuu.*

- Un cuarto momento: por la etnografía y los procesos de la comunicación a nivel intracultural e intercultural, todo vinculado a la necesidad de fortalecer los procesos Etnoeducativos y la educación propia.

Esta reconstrucción enfatizada sobre el interés que el profesor Francisco, tenía, por la necesidad de articular los procesos intraculturales y los interculturales, en la que los pueblos no occidentales, no se encuentran del todo aislados, ni del todo integrados a la monocultura occidental. En este caso el contacto cultural es inevitable por los procesos de modernización e implementación de las innovaciones tecnológicas. El profesor Francisco, concibió en parte a la interculturalidad como forma de interrogar la convivencia educativa, la cual debería generar tejido social. De esta manera la escuela de la mano de los dispositivos lingüísticos, se convertiría en lugar para el reconocimiento, el respeto, la valoración e intercambio de cosmovisiones a través del diálogo intercultural, que el maestro debe propiciar desde su contexto. Desde ahí, la interculturalidad aporta nuevos desafíos a la formación de etnoeducadores que forja la Universidad de La Guajira, mostrándose capaces de leer el contexto local, regional, nacional e internacional.

Cierro este texto, manifestando que el hecho de acudir a los recuerdos se hace grato y en parte esto se debe a la manera, cómo estos pasan a conformar la *topofilia de la memoria,* es decir la concreción del vínculo afectivo de parte de los sujetos, quienes recrean sus narrativas desde un sentimiento y un sentido que se debe a las vivencias, encarnadas o incorporadas al territorio vivo de las palabras que evocan y pasan a soportar los contenidos necesarios para situar la memoria en su justo lugar, es decir, en la experiencia de poner a salvo los recuerdos, indicadores de expresiones que merecen ser fijadas como envolturas del tiempo presente. Esto es lo que he podido vivir con la reconstrucción de algunos pasajes de la memoria que se encarnan y dan cuenta de las vivencias con el amigo y profesor Francisco, intelectual comprometido que supo cultivar el buen gusto por la conversación que nos vincula con el territorio vital de las palabras.

Referencias bibliográficas

Francisco Justo Pérez van-Leenden y Emilce Beatriz Sánchez Castellón (2010) Documento-maestro "Etnoeducación, interculturalidad y diversidad" -Actualización Registro calificado-Programa de Licenciatura en Etnoeducación. Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira, Riohacha, La Guajira.

Hall, Stuart, (1994) Qué es lo negro en la cultura popular negra, Publicado en Samuel, Ralph editorial, Historia popular y teoría socialista, Crítica, Barcelona.

Santos, Boaventura de Sousa (2009) Una epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI.

Trillos, Amaya María C. (1997) "La sierra un mundo plurilingüe", en: Lenguas amerindias, condiciones sociolingüísticas en Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Villa Amaya Wilmer y Villa Amaya Ernell (2013) Donde llega uno, llegan dos, llegan tres y llegan todos. El sentido de la Pedagogización de la escucha en las comunidades negras del Caribe Seco colombiano, en: Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir (re)existir y (re)vivir Ediciones Abya Yala Tomo I. Quito-Ecuador.